

Presentación

Joan M. Minguet Batllori y Daniel Sánchez Salas

No es demasiado habitual que, en España, las revistas de cine dediquen parte de sus números —en este caso, parte substancial— al cine de los orígenes, o de los comienzos o, como algunos todavía lo denominan, primitivo. ¿Las razones? No sabemos si sería pertinente buscar aquí los inicios de una ya lejana desafección hacia aquel período virginal por parte de críticos, historiadores, profesores universitarios y, en consecuencia, también alumnos. En cualquier caso, algo debe tener que ver la dificultad propia del objeto de estudio, poco propicio a los datos fehacientes, a las verdades apodícticas, así como las barreras intelectuales que siguen suponiendo los relatos tradicionales tanto de llegada del llamado cine “sonoro”, como de la implantación del cine institucional a mediados de los años diez, cuando se convierte en un espectáculo estable, de aspiración burguesa y dominado por la nueva estrella del largometraje. Para algunos estudiosos, mirar más allá de estos límites históricos sigue equivaliendo a perder el tiempo en períodos ignotos donde el cine estaba ensayando su verdadera naturaleza hipotéticamente alcanzada sólo a partir de los años treinta. Por otro lado, algo tiene que ver también en esa desafección el tópico de la pobreza del cine español; tópico que, aunque no surja en la época de los orígenes, la alcanza retroactivamente de manera absoluta.

Lo cierto es que, hasta hace poco tiempo, la historiografía del cine en España nunca ha concentrado su atención en aquel período inaugural, tanto en lo relativo a las cinematografías de otros países como a la nuestra, donde más allá del capítulo correspondiente en los abundantes pero muy desiguales estudios locales, las aportaciones bibliográficas son escasas y la posibilidad de ver películas españolas de los orígenes es muy reducida y sólo para especialistas, poco en consonancia con la lejana edición del *early cinema* británico por parte del British Film Institute, o algunas ediciones norteamericanas con películas de Edison, o el rescate de Méliès por parte de la cadena ARTE. Por todo ello, el monográfico que aquí presentamos no deja de ser algo, si no insólito, sí excepcional. Aunque creemos que responde a una situación de cambio en el contexto español, donde el estudio del cine de los orígenes, a pesar de estar lejos todavía de alcanzar la dimensión que se merece, va encontrando un hueco formado en sintonía tanto con las preocupaciones internas como con las internacionales. Más allá del preocupante vacío editorial combatido sólo a golpe de acontecimiento como el ya lejano centenario del cine, de la publicación de algún libro aislado o de contados artículos, hay que señalar empresas con afán perdurable como el bianual *Seminario sobre los antecedentes y los orígenes del cine* impulsado por el Museo del Cine en Gerona y la restauración —o cuando menos, la preocupación sería por hacerlo— de fondos del período por parte de las filmotecas.

Así pues, el número está planteado con toda la humildad, pero conciliando esa virtud con la ambición de acercarnos al período con el máximo rigor. Rigor en el sentido de la tan positivista tradición que los historiadores del cine en España contemplan, esto es, la voluntad de que los datos aportados sean contrastados y documentados. Pero sin olvidar que esos datos deben ser situados en un engranaje teórico y analítico fuerte, para evitar caer en la pura erudición o en esas tácticas descriptivas tan fuertemente —y lamentablemente—

enraizadas en la investigación española que consisten en el vaciado de noticias o de anuncios aparecidos en viejos periódicos o revistas, mayormente locales, y en la posterior citación de aquellas noticias o anuncios, como una retahíla de datos que, en sí mismos, de poco sirven para analizar una película, un cineasta, o la penetración del cine en una ciudad... Al fin y al cabo, si algo caracteriza el estudio del cine de los orígenes a nivel internacional es que ha sabido construir unos modelos teóricos dinámicos y muy sugerentes a partir de la escasez de películas, de noticias y de detalles que caracterizan al período. En ese sentido, lo más apasionante de la *Encyclopedia of Early Cinema* (Routledge, 2004) que coordinó Richard Abel es que una de las informaciones más útiles que allí se encuentran no son las fechas de nacimiento y muerte de algunos cineastas apenas conocidos, o los ensayos sobre el cine de algunos países periféricos en el desarrollo del cine de los primeros momentos. Al contrario, lo más fascinante son las aproximaciones teóricas a algunos temas que en España han sido habitualmente relegados: el espectador, el cine de atracciones o aspectos políticos, por solo citar algunos ejemplos.

El propio caso de la *Encyclopedia* vale igualmente para señalar uno de los dos polos en que parece moverse la actualidad de los estudios sobre el cine de los orígenes. Por un lado, el terreno de investigación puede contar, como uno de sus indicadores del alto desarrollo alcanzado, el haber avanzado tanto en su conocimiento como para permitir elaborar un proyecto de dimensiones literalmente enciclopédicas a cuyo servicio puede poner nada menos que a decenas de colaboradores de distintas nacionalidades agrupados la mayoría de ellos en torno a la asociación internacional DOMITOR, cuya existencia y cuyo dinamismo son igualmente otros indicadores de desarrollo en el campo. Por otro lado, en los últimos años se ha comenzado a poner en cuestión alguno de los principales modelos teóricos que mencionábamos antes, sobre todo el más importante de todos ellos: la teoría del cine de atracciones concebida por Tom Gunnig y André Gaudreault a mediados de los años ochenta y cuya influencia ha traspasado incluso los límites del cine de los orígenes. Dicho cuestionamiento bien vale para ejemplificar el otro polo que asoma treinta años después del mítico Congreso de Brighton, cuando el campo de estudios sobre el que proyecta su sombra fundacional ha arraigado en los estudios filmicos con una fuerza indiscutible. A la vez que es indudable lo mucho que queda por hacer, da la impresión de que la revisión de los comienzos sobre los que se asentó el campo ha comenzado.

Cine de los orígenes: entre el arraigo y la revisión responde a esta situación y lo hace apostando por la variedad entendida en su acepción más positiva. Por una parte, artículos que se sumergen en la reflexión teórica sobre aquel período, de entrada sobre su estricta denominación retrospectiva. De eso se ocupa con pertinencia André Gaudreault, uno de los referentes mundiales en el estudio y el análisis del cine de los primeros tiempos de quien hacemos llegar ahora al público español su reflexión sobre los aspectos nominalistas que había comenzado en su libro *Cinema delle origini. O della "cinematografia-attrazione"* (2004) y cuya revisión titulada "From «Primitive Cinema» to «Kine-Attractography»" (en Wanda Strauven [ed.], *The Cinema of Attractions Reloaded* [Amsterdam, Amsterdam University Press, 2006]) traducimos aquí. El autor, tras contribuir de manera fundamental desde finales de los setenta a la configuración del período de los inicios como objeto de estudio, en su disquisición aquí sobre cómo denominar a esa época no hace sino preguntarse por la auténtica naturaleza de la misma. Aprovechando esa perspectiva sobre la denominación del objeto de estudio, Luis Alonso realiza una incursión en ese problema enunciativo desde la tradición historiográfica española. Dentro de este marco autóctono, el texto sobre Segundo de Chomón de Joan M. Minguet también quiere sugerir algunos puntos de reflexión teórica sobre el punto de partida a menudo reduccionista o poco apropiado en lo terminológico que ha recibido el autor de *Electric Hotel* (*Hotel eléctrico*, 1908) El análisis

de algunos de los últimos títulos recuperados del cineasta aragonés ayuda a conducir un discurso que pretende situar a Chomón lejos de los tópicos genéricos y autorales en los que venía encerrándole tradicionalmente la historia del cine.

El bloque, sin embargo, también se ocupa de la pura investigación historiográfica a través de dos textos de carácter distinto en su manera de abordar asuntos relacionados igualmente con el contexto español. El reconocido investigador Stephen Bottomore, editor del número anual que dedica la revista *Film History* al cine de los orígenes, aborda aquí la recepción internacional de las películas sobre el primer gran conflicto bélico que recogió el cine, la guerra hispano-americana, también conocida como la guerra de Cuba. Al fondo, surgen cuestiones fundamentales como la importancia de estas cintas para el desarrollo de la narración fílmica y la hipótesis de considerarlas como "cine amarillo", en línea con la prensa imbricada en la génesis y el seguimiento del conflicto. El texto de la conservadora cinematográfica Rosa Cardona aborda una de las últimas recuperaciones llevada a cabo en colaboración por la Filmoteca Española y la Filmoteca de Catalunya, *Die Sekte der Geheimnisvollen* la versión para el mercado alemán del serial español *La secta de los misteriosos* (A. Marro, 1917). El artículo analiza con escurpulosidad filológica el proceso de recuperación de una obra valiosa de cara a conocer mejor uno de los capítulos más importantes del cine español de los orígenes, el de la productora Hispano Films y su *factotum*, el cineasta Alberto Marro. Al mismo tiempo, queda de manifiesto la importancia de circunstancias como la pérdida y la restauración para saber entender e interpretar correctamente el período de la historia del cine al que consagramos este monográfico. Por último, no queríamos dejar de señalar la aportación de Begoña Soto Vázquez en la traducción del inglés de los textos de André Gaudreault y Stephen Bottomore. Su condición de estudiosa del cine de los orígenes ha aportado un valor añadido a su excelente traslación al español de ambos artículos.

Las secciones de notas y reseñas del presente número también recogen, entre otros contenidos, varios relacionados con el periodo en cuestión. Se trata de otras muestras de la actualidad que vive un campo de estudio al que le hemos dedicado un monográfico pensado para testimoniar un momento donde el vigor y la reflexión van de la mano, así como para, en la medida de nuestras posibilidades, contribuir a alentar en el entorno español el estudio intelectualmente ambicioso del cine de los orígenes.

JOAN M. MINGUET BATLLORI y DANIEL SÁNCHEZ SALAS

Barcelona-Madrid, enero de 2008